



EN TODAS PARTES SE APRENDE.

Un hombre como de cincuenta años, de hermosa fisonomía y modales distinguidos, aunque sencillo en su traje, estaba sentado en medio de una veintena de niños que le miraban con suma atención, teniendo á su lado

al maestro de escuela de los Santos en Extremadura, donde pasaba la escena que vamos á describir. El sugeto en cuestion inauguraba el nuevo edificio donde instalaba á maestro y discípulos.

«Amigos míos, decia á sus tiernos oyentes, hay muchos niños á quienes parece uua cosa penosísima estudiar las lecciones que les señalan, que mejor quieren manejar una peonza ó una pandorga que un libro, gustándoles mas jugar á la pelota que entrar en la clase. Esos jóvenes aturdidos no piensan en el porvenir, no se acuerdan de que la vida es larga cuando es miserable, y que es preciso empezar á trabajar desde muy temprano para hacerla feliz y tranquila.

«En vez de consejos que no escucharíais, voy á presentaros un ejemplo que sin duda excitará vuestro interés; el de un pobre chico, huérfano, sin apoyo, sin guia, que ha llegado enteramente solo á uua buena posicion, mientras otros muchos, á quienes no faltaban ni proteccion ni recursos, permanecen en la medianía y el olvido.

«Antes que el hambre y la guerra asolasen estas fértiles campiñas, se alzaba no lejos de este pueblo una ermita donde se daba culto á Santa Ana, y en la cual vivian cuatro venerables religiosos. Una tarde que se hallaban sentados á la puerta de su solitario albergue, se les presentó un chico, enfermo, pobre y cubierto de harapos, pidiéndoles un pedazo de pan. Los buenos de los religiosos le hicieron varias preguntas, á las cuales contestó el muchacho que no tenia un pariente ni aun un extraño que mirase por él, y que deseando mejorar de suerte, habia abandonado su pueblo natal, si bien no sabia á donde dirigirse ni qué rumbo tomar. Los cuatro solitarios se compadecieron del niño y le confiaron la custodia de seis vacas, con cuya leche se mantenian, además de la fruta que recogian en su bien cultivado y ameno huerto, y algunas limosnas que les daban los habitantes de las poblaciones inmediatas.

«La vida de un pastor es muy ociosa, y Valentin,

(así se llamaba el niño) cuya imaginacion era ardiente, se guardó muy bien de pasar sus días como un holgazán durmiendo ó cantando, tendido sobre la yerba á la sombra de los árboles. Pidió á los eremitas los pocos libros que tenían, y luego que los leyó todos, se dió á coger nidos de pájaros y á cazar con lazo, vendiendo el producto de su caza en el pueblo para comprar libros y aun un mapa, que le vendió cierto eclesiástico.

«Valentin era osado y valiente, como vereis por lo que voy á contaros. Un dia vió en un árbol á un gato montés, animal cuyos ojos son muy brillantes, y que tiene una piel muy bonita. Decidido el chico á cogerlo á toda costa, se encaramó al árbol, y viendo que el animal se retiraba á las ramas mas altas, cortó una é hizo una especie de baston á fin de matarle á golpes. Le dió efectivamente un palo en la cabeza; pero el gato se escapó y arrojándose al suelo echó á correr. Nuestro cazador salta tras él, le persigue y le acosa de tal manera que el animal, temiendo ser cogido, se refugia al hueco de un árbol. Valentin se tiende en el suelo y con el palo hostiga al animal, hasta que este, mayando como un condenado, abandona su guarida y se arroja precisamente al rostro de su enemigo: este hace los mayores esfuerzos para ahogar al gato; pero el animal se agarra á los cabellos de Valentin, mordiéndole con furia.

«Vosotros temblais, amigos míos, y sin duda entre los que me escuchan habrá mas de uno que en igual trance hubiera saltado al gato.... Valentin no cedió, y á pesar del dolor que sentia, asió al animal por las patas, y tiró con tanta fuerza, que logró desprendérselo y estréllarlo contra el árbol, á cuyos pies cayó muerto el dafino animal.

»Envanecido con su victoria, Valentin cuelga al gato de su baston, y se vuelve á la ermita: los religiosos al verle cubierto de sangre, se asustan en extremo; mas él les dice con la mayor indiferencia: «padres, esto no es nada; lávenme vuesarcés la cabeza con vino caliente, y pronto estaré bueno.» Despues, enseñádoles el gato

:

montés, añadió: «esta es mi recompensa.»

«La misma tenacidad empleaba Valentin en todas sus acciones, porque no es una empresa de poca importancia, queridos niños, la de instruirse uno á sí mismo. Si supierais el trabajo que costó al pobre chico clasificar en su cabeza todo lo que aprendia, comprender, adivinar los misterios de la geografia y la astronomía, á las cuales tenia suma aficion, daríais infinitas gracias al cielo porque ha permitido tengais maestros que os dirijan en vuestros estudios. El pobre niño, que no tenia quien le esplicase las figuras que veia en los mapas y en el planisferio que habia comprado, hacia esfuerzos inauditos para comprender cual podria ser el uso de los círculos trazados en el mapamundi, tales como los meridianos, los trópicos, el zodiaco, etc. Hizo mil conjeturas para adivinar lo que significaban los trescientos y sesenta puntitos blancos y negros que dividen el ecuador, y al fin los tomó por leguas, deduciendo de esto que el globo terráqueo tenia trescientas sesenta leguas de circunferencia. Dió parte de este bello descubrimiento á uno de los solitarios, y se afligió en gran manera cuando este le dijo que habia estado en Roma, y que para ir á la capital del mundo cristiano habia andado mas de quinientas leguas, sin que por esto creyese haber dado vuelta al globo.

«Nuestro chico iba á caer en el desaliento, cuando la casualidad llevó á sus manos unos Elementos de geografia, cuyo libro leyó con avidez. Despues, para facilitar su estudio, fabricó una esfera con varitas de avellano dobladas en círculo, en los cuales marcó con su cuchillo los grados de longitud y latitud. Una bola de arcilla ocupó el centro, y un círculo mas ancho, sostenido por tres palitos de igual tamaño, sirvió de horizonte y apoyo á toda la máquina; aparato bien tosco, pero que probaba la inteligencia y el vivo deseo que tenia de aprender el que lo habia fabricado.

«Un día que Valentin se hallaba al pié de un árbol, entregado á sus reflexiones, y rodeado de libros y ma-

pas, de pronto vió delante de sí á un cazador que le preguntó como sorprendido qué es lo que hacia allí.

—Estudio la geografía.

—Y entiendes algo de esta ciencia?

—Sí, porque solamente me ocupo de las cosas que entiendo.

—Quieres venirte conmigo á la corte, y allí estudiarás lo que mejor te parezca?»

«Valentin, transportado de alegría, aceptó con gratitud, despidióse de los padres de Santa Ana, les dió un abrazo, y no los dejó sin verter algunas lágrimas. Hecho esto se unió al cazador, el cual era un valido del gran emperador Carlos V, que con varios amigos suyos, todos nobles y aficionados á la caza, habia hecho una excursion á las Extremaduras, donde siempre han abundado los ciervos y javalíes.

«De vuelta á la corte, el valido presentó á Valentin al emperador, y este lo envió á la universidad de Alcalá de Henares, que ya empezaba á hacerse célebre; pero antes concurrió el huérfano á los palacios de algunos magnates, los cuales quedaron prendados de su sencillez. «¡Qué dientes tiene el rapaz!» dijo una dama acariciando á Valentin, y este contestó: «y eso qué tiene de particular? de este modo me parezco á los perros, los cuales tienen unadentadura muy bonita.»

«Valentin hizo rápidos progresos, y andando el tiempo fué catedrático de filosofía, hasta que logró ser nombrado bibliotecario regio, aposentándose en palacio. La familiaridad con que vivió al lado de su soberano en nada alteró sus costumbres filosóficas y algo rudas: por el contrario, en medio del fasto y de las grandezas humanas, vivió con la sencillez que contrajo en el modesto albergue donde pasó sus primeros años.

«Por último, habiéndose aumentado en gran manera sus rentas, ha querido emplear su dinero de un modo noble y digno, á cuyo efecto hizo un viaje á su pueblo natal á los cuarenta años de haber salido de él. Ha comprado pues una casa, la cual ha cedido á la villa para

que la ocupe un maestro instruido y virtuoso, que enseñe á sus tiernos compatriotas, y les cuente de vez en cuando la historia de Valentin Escario.

—Perdóneme vuesarcé si le hago esta pregunta, dijo uno de los chicos que escuchaban al narrador; lo que vuesarcé acaba de contar es un cuento ó una historia verídica?

—Amigos míos, contestó el narrador, es tan verídica que á mí es á quien ha sucedido todo lo que os he contado. Sí, yo he guardado vacas y servido á unos pobres solitarios; pero ahora soy bibliotecario regio, y, lo digo sin vanidad, amigo de nuestro soberano.»

HISTORIA SAGRADA.

REINO DE ISRAEL.

VUELTA DEL JOVEN TOBIAS.

Luego el jóven Tobías frotó los ojos de su padre con la hiel del pescado. El anciano sintió al principio un dolor muy vivo, y á poco se desprendió una piel blanca. El jóven Tobías acabó de arrancarla, y entonces el velo espeso que oscurecía la vista del pobre ciego se disipó de repente, viendo este á su hijo, á su esposa y á sus amigos; pero alzó sus ojos al cielo y exclamó:

«Os bendigo una y mil veces, Señor; vos me herís-teis y vos me curais.»

Este dichoso suceso se esparció rápidamente por la ciudad, y todos acudieron á felicitar al anciano, que todavía ignoraba todo cuanto el Señor había hecho por él.

Su hijo le contó las prodigiosas aventuras de su viaje, el pez monstruoso que había estado á punto de devorarle, su matrimonio con Sara, los grandes bienes que llevaba, y como había cobrado la deuda de Gabelo.

«A este santo varón, dijo terminando su relato, es á quien debemos tantos beneficios. Yo se lo debo todo, puesto que él es de quien se ha valido el cielo para devolver la vista á mi padre, y para escogerme una esposa, cuya dulzura y virtud espero podreis apreciar bien pronto.»

En efecto, algunos dias despues llegó la tierna Sara, en compañía de toda su gente y con sus ganados. Renováronse las fiestas de boda, á las cuales concurrieron los amigos y parientes, sin que los pobres quedasen olvidados en aquella universal alegría.

El angel Rafael permaneció hasta el fin de la boda; pero entonces hacia un mes que se hallaba al servicio de Tobías, y era preciso pensar en el modo de recompensarle.

«Qué haremos por este hombre? preguntó á su hijo el anciano Tobías.

—Todos nuestros bienes no serían bastantes para los servicios que nos ha hecho. Ofrezcámosle, sin embargo, la mitad de lo que poseemos, á fin de demostrarle nuestra buena voluntad.»

Padre é hijo participaron al guia lo que habían resuelto, y tomando el rostro del angel una expresion de magestad y grandeza divinas, les dijo:

«Benedicid al cielo y publicad su gloria en presencia de todos los mortales, porque os ha elegido para derramar sobre vosotros la grandeza de sus misericordias. Sabed hoy que nada se pierde con el dueño á quien servís.

Cuando ofreciais á Dios vuestras lágrimas y rezos;

cuando teniais por un deber el enterrar los muertos; cuando dejabais vuestra comida y os privabais del sueño para recoger los cadáveres, yo que os hablo, y á quien veis bajo forma humana, ofrecía al Señor vuestros votos y vuestras oraciones.

«No creais porque habeis sufrido que Dios no las ha oído; al contrario, preparaba admirables recompensas á vuestro valor.

«Ahora que he ejecutado las órdenes que habia recibido, sabed quien soy, y que se aumente el amor que teneis al Señor.

«Soy el anjel Rafael, uno de los espíritus que se hallan al lado de Dios para recibir y cumplir sus mandatos. »

Al oír estas palabras, los dos Tobías cayeron en tierra temblando é inclinaron la frente; pero el anjel los tranquilizó, diciéndoles:

«La paz sea con vosotros: nada temais porque sois los elegidos por el cielo.

«Benedicid á Dios Todopoderoso, y jamás dejéis de entonar alabanzas en loor suyo.

«Ahora, ya es tiempo de que vuelva á donde se halla el que me ha enviado.»

Estas fueron las últimas palabras del anjel Rafael. Se hizo invisible, y desapareció á sus ojos, permaneciendo padre é hijo prosternados mucho tiempo, adorando al Señor, y dándole gracias por sus beneficios.

Cuando el anciano se levantó, le animaba el espíritu divino, y así anunció la gloria futura de Jerusalem, cuando al cabo de muchos años, las tribus, de vuelta de su cautiverio, y unidas con unos mismos vínculos de religion, consagrasen al Señor un culto uniforme en medio de su santo templo.

Todavía vivió Tobías cuarenta y dos años, los cuales pasó entregado á la alegría, en la abundancia y prosperidad, haciendo cada dia nuevos progresos en el amor hácia el Dios de sus padres.

Se esforzaba en atraer á sus hermanos á mejores

sentimientos, y los exhortaba al bien, enseñándoles á adorar al Señor.

Al fin vió llegar su última hora con el valor que inspira una vida santa.

Rindió su alma á Dios, y murió á la edad de ciento dos años, siguiéndole al sepulcro á muy poco Ana su esposa.

Tobías el hijo se hizo el jefe de una numerosa familia, y no olvidó los consejos de su padre. El anciano, al morir, le habia dicho que la cólera del Señor recaería bien pronto sobre la ciudad de Ninive. Así es que partió con su esposa, y fué á establecerse en Ragés, ciudad de Media.

Su vida fue digna de la de su padre. Las bendiciones del cielo recayeron por espacio de mucho tiempo sobre aquella piadosa familia, tan digna de las recompensas que habia concedido á su virtud.



SOBRE LA COSTUMBRE DE SALUDAR

A los que estornudan.

Polidoro Virgilio afirma que en tiempo de S. Gregorio el grande, en 591, reinó en Italia una violenta epidemia que causaba la muerte estornudando á los que atacaba, y que el pontífice mandó se hiciesen rogativas acompañadas de votos para contener el progreso del mal, lo cual introdujo la costumbre de decir *Dios os bendiga*. Pero esta costumbre es anterior al siglo VI, habiendo existido desde los primeros tiempos en todo el mundo antiguo, y aun en el nuevo, como lo atestiguan los navegantes que lo descubrieron. Muchos autores que han procurado averiguar su origen, la atribuyen á

diversas razones que hemos recogido sobre esta materia; mas para librarnos de la crítica hecha al carnero de Hamilton, *principiaremos por el principio*.

Cuando nuestro Padre Adán se convirtió en mortal en castigo de su desobediencia, Dios determinó en su sabiduría, según dicen los rabinos, que el pecador estornudase una vez, y que esto fuese en el momento de exhalar el último suspiro. No hubo otra clase de muerte natural entre los hombres hasta Jacob, cuyo patriarca, menos resignado que sus predecesores con semejante fin, y temiendo dejar este mundo cada vez que bostezaba, obtuvo del Señor la revocación de tal sentencia, estornudó y quedó con vida, lo cual causó extraordinaria sorpresa á los que le oyeron. Este milagro sin embargo no desterró todos los sustos que causaba el mortal estornudo, pues se creyó que mas adelante se habrían de sentir sus resultados, y en esta creencia se contrajo la costumbre de evitarlos por medio de votos, votos tan eficaces que el signo de muerte se convirtió en nuncio de vida. Desde entonces empezaron los niños á estornudar al nacer, y andando el tiempo, cuando Eliseo sacó del sepulcro al hijo de la Sunamita, este marcó su resurrección con siete estornudos consecutivos, que, según la observación singular de un melomano, resonaron por los siete tonos de la gama ó escala.

Sería difícil hallar sentido comun en el relato de los rabinos, poco escrupulosos, como es sabido, en presentar enigmas sin explicación. Lo que dicen los mitólogos sobre el mismo asunto vale algo mas, pues aseguran que cuando Prometeo hizo su figura de barro fué á robar con el auxilio de Minerva el fuego celeste que necesitaba para animarla, y lo trajo á la tierra en un frasco herméticamente tapado, el cual abrió en seguida, aplicándolo á la nariz de su estatua para que lo aspirase. Luego que el flogístico divino penetró en el cerebro, aquella movió la cabeza estornudando, y lleno de gozo Prometeo, la dijo: *que te aproveche!* deseo que causó tanta impresión á la nueva criatura que jamás lo olvidó, y lo repitió

siempre en igual caso á sus descendientes, los cuales lo han perpetuado hasta nosotros. Esta ficcion ingeniosa prueba á lo menos que los secretos de la electricidad, de que es una alegoría, no eran desconocidos en los tiempos mas remotos, pero no decide la cuestion que nos ocupa.

Aristóteles y otros filósofos han creido resolverla, apelando á la veneracion religiosa en que antiguamente se tenia á la cabeza, á la cual se miraba como la parte mas noble del cuerpo humano y el asiento del alma, ese ser inmaterial y pensador, emanado de la divinidad misma, á quien consagraron por esta razon el cerebro, estendiéndose este respeto, segun los mencionados filósofos, hasta el estornudo.

Los siameses no son de esta opinion, pues están persuadidos de que hay en su infierno muchos jueces que escriben sin cesar en un libro todos los pecados de los hombres que deben comparecer algun dia ante su tribunal; que el principal de estos jueces, llamado Prayonpaban, se ocupa incesantemente en hojear este registro donde está marcada la última hora, y que las personas cuyo artículo lee, jamás dejan de estornudar en el mismo instante, lo cual denota que tienen buena nariz. De este modo el estornudo es para ellos un signo de angustia para excitar la compasion, y que imploren en favor suyo la asistencia de Dios.

Avicena y Cardan lo miran como una especie de convulsion que puede producir la epilepsia, y sostienen que los deseos que le acompañan no tienen otro fundamento que este temor.

Segun otros médicos, es una crisis favorable en muchas enfermedades, y en todas las circunstancias una prueba del buen estado del cerebro, siendo este el motivo porque siempre felicitan al que estornuda los que le oyen.

Un autor anónimo ha hecho la siguiente hipótesis: entre los niños que acaban de nacer, unos solo respiran algunos instantes despues de salir á luz, y otros

permanecen de tal modo sumidos en un estado de muerte aparente, que es preciso usar licores irritantes para comunicarles calor y vida. En todos los casos posibles el primer efecto del aire, y la primera señal de existencia que dan es el estornudo, especie de convulsion general que los hace despertar sobresaltados, siendo entonces cuando empiezan el juego de la respiracion, la perfecta armonía y el libre ejercicio de cada órgano. En el colmo de sus votos y aun en el exceso de sus temores, un padre solo tiene un deseo que repetirá ó que resonará en su corazon á cada sacudimiento que conmueva al niño: este deseo es que viva, que lo conserve el Dios de los cielos! Así este uso, frívolo en la apariencia, ridículo, raro, inesplicable, es la imagen, es la expresion del sentimiento mas puro excitado por el cuadro mas interesante de la naturaleza, es el vértigo de la dulce emocion y del efecto irresistible del hombre á su obra mas querida; es el recuerdo de la primera afectuosa cadena que se ha formado en torno de un nuevo miembro de la sociedad, del primer *viva* que ha salido de boca de los hombres. En fin este uso, en cualquier sentido que se le tome, es el grito general, universal de la ternura paterna, de la piedad filial, de la amistad fraterna, de los afectos mas dulces del hombre en la edad de oro, y esta edad, á lo menos bajo este aspecto, existirá siempre para las almas sensibles.

Por lo que dejamos dicho se vé que la costumbre de saludar á los que estornudan, aunque se atribuye á diferentes causas, es de las mas antiguas, diseminadas y constantes, siendo preciso que para hacerla tal haya habido motivos mas poderosos que los de la simple urbanidad, la cual como que está sometida á diversas modificaciones, que dependen de los tiempos, los lugares y los usos, no hubiera podido propagarla por sí sola á todas partes, de siglo en siglo y de un modo tan uniforme! Debe reconocerse en esto la influencia de la supersticion que permanece fija en el entendimiento humano y lo domina desde que existe, ya á pesar suyo, ya sin saber-

lo, ya con su consentimiento, por mediacion de las pasiones que á ella se mezclan siempre. Los legisladores han favorecido en este caso á la supersticion, sin duda porque la tienen por buena, de lo cual es testigo ese precepto del Sadder extractado del Zeud — Avesta de Zoroastres, uno de los libros mas antiguos que existen en el mundo: «*dí ahunovar y ashim vuhu* cuando oigas estornudar.»

Examinemos ahora las ideas que encierra la costumbre de saludar al que estornuda, y las ceremonias á que el estornudo ha dado lugar en muchos pueblos, ya antiguos ya modernos. Los egipcios, griegos y romanos lo tomaban por una advertencia divina de la conducta que debian observar en tal ó cual circunstancia, y por un presagio ora favorable, ora adverso de los sucesos de la vida, habiendo entre ellos astrólogos que se ejercitaban en esplicar lo que significaba segun el sitio, el tiempo y la hora en que habia estornudado el sugeto, segun el ruido mas ó menos fuerte que habia hecho, y segun la posicion de la cabeza de que habia salido. Si lo creian de feliz agüero, daban gracias á Dios, y se apresuraban á terminar los asuntos que mas les interesaban; pero si nada bueno indicaba, se abstenia de toda empresa importante, de salir de casa, de comer hasta haber deshecho el maleficio por medio de ciertas prácticas religiosas, ó por la aceptacion voluntaria de cualquiera desgracia de poca importancia, en remplazo de la otra que temian. Los poetas y los historiadores se han complacido en darnos á conocer estas preocupaciones, y si es necesario citarlos,

No faltarán, lector, grandes ejemplos.

Cuando Penelope, vivamente afligida con la prolongada ausencia de su esposo, rogaba á los dioses inmortales que la devolviesen á Ulises, su hijo Telémaco estornudó tan fuerte que retemblaron las bóvedas del palacio, y la ilustre princesa se entregó desde entonces á la alegría, no dudando que su súplica habia

sido bien acogida, aunque tantas veces la habia hecho inútilmente.

Habiendo partido los atenienses para una expedicion marítima, quisieron volver al puerto porque Timoteo habia estornudado. «Cómo! (les dijo) os admirais de que un hombre tenga el cerebro húmedo entre diez mil?»

Mientras Xenofonte exhortaba á las tropas á tomar una resolucion peligrosa, estornudó un soldado, y el ejército creyó que su nariz, que sin duda era muy notable, habia sido escogida por los dioses para tocar á un mismo tiempo la carga y la victoria: decidido por este pronóstico mas bien que por la elocuencia de su gefe, al momento sacrificó por el buen suceso, y arrojó con confianza todos los peligros.

La gente bonachona cree que Sócrates se hizo el mas sabio de los hombres á fuerza de estudiar la filosofia y luchar contra sus pasiones, lo cual es un error. Léase á Plutarco *de genio Socratis*, y se verá que debió principalmente esta ventaja á los estornudos que le revelaban su genio.

Creíase que Cupido estornudaba cuando nacia una bella, con lo cual la destinaba á participar con las Gracias y Venus del incienso de los mortales: así el mejor cumplimiento que un petimetre romano podia dirigir á la jóven de quien estaba prendado, consistia en decir-la: *esternuit tibi amor*.

El estornudo tuvo algunas veces el privilegio de calmar la ferocidad de los tiranos, contándose que Tiberio se convertia en afable cuando estornudaba bajo la influencia del buen cuarto de hora, y se paseaba en un carro por las calles de Roma para recibir los cumplimientos de sus súbditos.

Esta preciosa cortesanía no se usaba solamente con los otros, pues la tenian tambien consigo mismos, citándonos Marcial á un tal Procla cuya nariz, curioso fragmento de historia natural, distaba tanto de las orejas, que el pobre hombre no podia oirse

estornudar para formar en su propia honra el voto de costumbre.

El autor de la historia de la conquista del Perú menta que cuando el cacique de Guachoia ó Guacaja estornudaba, hacian públicas demostraciones para que los indios se prosternasen en honor á su soberano y suplicáran al sol lo protegiese, le alumbrase y estuviera siempre con él.

Cuando estornuda el rey de Monomotapa, todos los cortesanos, segun dice Helvecio, tienen obligacion de estornudar tambien, estornudos que pasan de la corte á la ciudad y de esta á todas las provincias del imperio, de suerte que parece reina un constipado general en todo el pais.

En el reino de Sennaar, luego que el príncipe estornuda, todos cuantos se hallan en su presencia, le vuelven la espalda haciendo una pirueta y dándose una palmada en la nalga, pues creen que la salvacion del estado depende de esta ceremonia... No nos burlemos de ella, porque nosotros la hacemos depender igualmente de algunas cosas que no porque parezcan serias, dejan de ser menos risibles.

Los anabaptistas y los cuakeros han proscrito el culto del estornudo, y lo que ellos han hecho por espíritu de secta y con el deseo de singularizarse, lo hace ahora la *gente elegante* para evitar el fastidio y conformarse con el *buen tono* que ya no permite se diga *Jesus*, *Dominun tecun* ó cosa por el estilo. Sin embargo los hombres chapados á la antigua, las mujeres dadas á la devocion, y las clases pobres continuan saludando al que estornuda. Nosotros estamos muy lejos de creer sea una cosa mala estornudar sin ceremonia y á su antojo; pero hay muchas personas que no aprueban esta reforma, y creen que mas tarde ó mas temprano habrán de sobrevenir graves peligros por haber abolido una costumbre observada con suma religiosidad por espacio de tantos siglos.

A CARMENCITA REGOYOS

EN EL DIA DE SU SANTO

presentándola un clavel.

De ese clavel el color
Al de tus labios no iguala,
Ni su aroma embriagador
Es tan dulce y seductor
Como el que tu boca exhala.

Mas préndelo, niña hermosa,
Préndelo, si, en tus cabellos,
Y sonriendo amorosa,
Mirame ¡oh Dios! cariñosa
Con esos ojos tan bellos.

TENORIO.

